



N°9. Junio de 2022

## Presentación

Amigas y amigos de ALACCTA, les invitamos a leer nuestra novena entrega del Boletín científico ALACCTA. En esta ocasión conmemorando el día Mundial de la Inocuidad Alimentaria, que este año trae como tema "Alimentos inocuos, mejor salud". Para esto les compartimos un artículo escrito por el Dr. Máximo Torero, Economista jefe, FAO

Con este artículo queremos impulsar acciones multisectoriales desde la Ciencia y la Tecnología de Alimentos con todos los actores de la sociedad dado el papel fundamental que desempeñamos todos los que trabajamos en el área de producción, para asegurarnos que los alimentos sean inocuos y promuevan la salud y el bienestar de los consumidores y acabar con el hambre teniendo como base los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

Desde ALACCTA venimos trabajando en esta línea realizando distintas actividades de difusión relacionadas con la seguridad, inocuidad y salud alimentaria, y los invitamos a acompañarnos en el próximo Congreso ALACCTA este año en su edición XXII conmemorando los 50 años de la creación de nuestra Asociación. <http://alaccta.org/>

**Dra. Alejandra Medrano**

Presidente de ALACCTA

## La nutrición, nueva variable para las políticas agrarias

Máximo Torero, Economista jefe, FAO

### Resumen

El mundo se enfrenta al desafío inmediato de hacer que las dietas saludables sean accesibles para todas las personas, un requisito esencial para alcanzar las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible número 2 de Hambre Cero, relativas al hambre y la nutrición. La pandemia de la COVID-19 dificulta más aún la situación, empeorando la situación económica mundial, tanto que el mayor desafío sigue siendo el actual coste e inasequibilidad de estas dietas.

Urge, por tanto, por parte de todos los Gobiernos, llevar a cabo una transformación de los sistemas agroalimentarios en aras de reducir el costo de los alimentos nutritivos, aumentar la asequibilidad de las dietas saludables y a su vez cambiar el comportamiento de los consumidores hacia el consumo de dietas saludables. No existen desafortunadamente soluciones únicas para todos los países o regiones, pero será clave incorporar la nutrición como variable a la hora de decidir sobre el sector agroalimentario y las políticas agropecuarias.

2

### Texto

El mundo entero está hoy concentrado en la emergencia sanitaria y las nuevas variantes de la Covid-19. Contamos a diario el número de contagios y de muertes, pero crecen de la misma manera el paro y la pobreza, y no se presta suficiente atención al aumento del hambre y la malnutrición que está causando la pandemia en el mundo. La situación que estamos atravesando es claramente peor que la crisis de 2007-2008, con un impacto cuatro veces mayor, tanto que

asistimos a la destrucción de numerosas empresas y secciones enteras de la economía de distintos países en vías de desarrollo.

Al mismo tiempo, la pandemia ha sacado a la luz la resiliencia, pero también las debilidades de los sistemas alimentarios de todo el mundo, que son la fuente del medio de vida de millones de personas, produciendo 11.000 millones de toneladas de alimentos al año y empleando a 4.000 millones de personas directa o indirectamente.

Estos son las cifras presentada en un reciente informe de FAO, una de las publicaciones anuales más importantes dentro de la institución, que en su última edición, "El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2021", mediante el análisis de una serie de nuevos indicadores en más de 100 países, ofrece una evaluación de la capacidad de los sistemas agroalimentarios nacionales de responder a las perturbaciones y/o factores de estrés y poder recuperarse de manera rápida, poniendo de manifiesto la fragilidad de los sistemas agroalimentarios y proponiendo soluciones para hacer frente a perturbaciones repentinas.

Se analizan factores como las redes de transporte, los flujos comerciales y la disponibilidad de dietas saludables y variadas, brindando orientación sobre políticas para mejorar la resiliencia de la cadena de suministro de alimentos, apoyar los medios de vida en los sistemas agroalimentarios y, en caso de producirse alteraciones, garantizar el acceso sostenible a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos para todos.

Los sistemas agroalimentarios son complejos y están interconectados con otros sectores, como la salud por supuesto, por lo que una perturbación puede extenderse rápidamente por todos los sistemas y, aunque los países de bajos ingresos afrontan generalmente desafíos mucho mayores, las conclusiones del informe muestran que los países de ingresos medianos también están en riesgo. En el Brasil, por ejemplo, el 60% de su valor de exportación proviene de solo un socio comercial, por lo que dispone de menos opciones si el país asociado se ve afectado por una perturbación.

Para aumentar la capacidad de resiliencia de los sistemas agroalimentarios, existen varias estrategias, en casos de crisis, como la diversificación de la producción y de las fuentes de alimentos, la diversificación en las cadenas de suministro, el desarrollo de una red robusta de transporte de alimentos, del apoyo a las PYMES agrarias, de la necesidad de la implicación del Estado, la innovación y las herramientas de gestión de riesgos. En el informe, se recalca también la importancia de los sistemas de alerta temprana, las previsiones oportunas y las evaluaciones de riesgos múltiples. Las estrategias de gestión de riesgos son fundamentales para anticiparse y responder a las grandes crisis; pueden evitar el sufrimiento humano y los costosos esfuerzos de recuperación.

Pero, sobre todo, será necesario incorporar la nutrición como variable a la hora de decidir sobre el sector agroalimentario y las políticas agropecuarias. Solo cuando todo el mundo tenga acceso económico a alimentos suficientes y saludables en todo momento, sabremos que los sistemas agroalimentarios son realmente resilientes.

Debido a los altos costes, miles de millones de personas no logran, en su día a día, una alimentación suficiente, saludable o nutritiva. Se estima que en 2020 padecieron hambre en todo el mundo unos 800 millones de personas. Más de la mitad de la población subalimentada mundial se concentra en Asia (418 millones) y más de un tercio, en África (282 millones).

Las cifras, disponibles en el último informe anual de FAO “El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021, Transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una mejor nutrición y dietas asequibles y saludables para todos”, muestran unas desigualdades regionales preocupantes. Una de cada cinco personas (el 21% de la población) padecía hambre en África en 2020, proporción que supera más de dos veces la de cualquier otra región. Ello representa un incremento de 3 puntos porcentuales en un año. A continuación, vienen América Latina y el Caribe (9,1%) y Asia (9,0%), que registran incrementos de 2,0 y 1,1 puntos porcentuales, respectivamente, entre 2019 y 2020.

En particular, América Latina y el Caribe presentan el mayor aumento de la prevalencia de la subalimentación debida a múltiples factores, siendo los valores de prevalencia de la subalimentación en el Caribe el 16,1%, frente al 10,6% de América Central y el 7,8% de América del Sur.

Es fácil entender como el factor económico sea determinante, por ejemplo, si consideramos que una dieta saludable cuesta mucho más de 1,90 dólares per cápita por día, donde se sitúa actualmente el umbral internacional de la pobreza, y que el precio de la dieta saludable menos costosa llega a ser cinco veces mayor que el precio de una dieta basada exclusivamente en cereales.

De este modo, las dietas saludables cuestan un 60% más que las que solo satisfacen las necesidades de nutrientes esenciales y casi cinco veces más que las dietas que solo satisfacen las necesidades de energía alimentaria mediante un alimento amiláceo, ya que el costo de la dieta se incrementa gradualmente a medida que aumenta su calidad.

Como consecuencia, se estima que unos 3 000 millones de personas no pudieron permitirse una dieta saludable en 2019. La mayoría de ellas vive en Asia (1.850 millones) y África (1.000 millones), aunque millones de personas en América Latina y el Caribe (113 millones) y en América septentrional y Europa (17,3 millones) tampoco la tienen a su alcance.

Urge, por tanto, por parte de todos los Gobiernos, llevar a cabo una transformación de los sistemas agroalimentarios en aras de reducir el costo de los alimentos nutritivos y aumentar la asequibilidad de las dietas saludables. No existen desafortunadamente soluciones únicas para todos los países e incluso estas deberán en muchos casos variar de región a región, para adaptarse a realidades específicas y complejas a lo largo de toda la cadena de suministro de alimentos, y enmarcarse en las decisiones de economía política que determinan los flujos comerciales, el gasto público o la inversión tanto pública como privada.

Asimismo, en este contexto resulta inaceptable el hecho de que cada día se pierden y/o se desperdician toneladas de alimentos comestibles, ejerciendo además una presión innecesaria sobre el medio ambiente, lo que da lugar al agotamiento de los recursos naturales y a la emisión de gases de efecto invernadero. Pero, si redujéramos la pérdida y el desperdicio de alimentos en un 50 %, habría suficientes frutas y verduras disponibles para cubrir las recomendaciones a nivel mundial. Con una estimación de 1,5 millones de muertes en todo el mundo atribuibles al bajo consumo de frutas y verduras, esto tendría un impacto positivo importante en la salud y el desarrollo, tal y como se documenta en el informe de FAO "El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2019. Progresos en la lucha contra la pérdida y el desperdicio de alimentos".

Finalmente, las intervenciones habrán de basarse necesariamente en datos precisos y actualizados, desafortunadamente no siempre disponibles a fecha de hoy para todo el planeta.

Tomar medidas encaminadas a favorecer el consumo de dietas saludables produciría, al mismo tiempo, ingentes ahorros derivados de una disminución de los gastos por enfermedades relacionadas con la alimentación y su mortalidad. Los últimos estudios apuntan, de hecho, a que si los hábitos actuales de consumo se mantienen, los costes sanitarios pueden superar los 1,3 billones de dólares al año para 2030. Al contrario, se estima que el paso a dietas saludables daría lugar a una reducción de entre 1,2 billones y 1,3 billones de dólares, lo que representa una reducción media del 97% de los gastos sanitarios directos e indirectos relacionados con la dieta a nivel mundial, generando así ahorros importantes que podrían reasignarse a otras partidas.

Por parte de los Estados, los Gobiernos deberían apostar por el restablecimiento del equilibrio de las políticas y los incentivos agrícolas para lograr una inversión más sensible a la nutrición; y la adopción de medidas normativas a lo largo de las cadenas de suministro de alimentos, centrándose en los alimentos nutritivos que favorecen dietas saludables, a fin de reducir las

pérdidas de alimentos para contener los precios, crear oportunidades para los pequeños productores vulnerables y otras personas que trabajan en los sistemas alimentarios, así como aumentar la eficiencia general de toda la cadena. Las políticas de protección social que tienen en cuenta la nutrición también resultarán esenciales para incrementar el poder adquisitivo de las poblaciones más vulnerables y la asequibilidad de las dietas saludables para estas poblaciones.

Asimismo, es el momento de promover decididamente un entorno favorable mediante políticas que, de manera más general, mejoren la calidad nutricional de los alimentos producidos y disponibles en el mercado, apoyen la comercialización de alimentos variados y nutritivos, y eduquen y proporcionen información para impulsar un cambio de comportamiento individual y social en favor de dietas saludables.

Estas recomendaciones de políticas están en consonancia con las principales recomendaciones del Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición (2016-2025) y esperamos que sean las protagonistas de la primera Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, que tendrá lugar en 2021, con el objetivo general de ayudar tanto a las administraciones públicas como al sector privado y a la sociedad civil en general, a entender y gestionar mejor opciones complejas que afectan al futuro de los sistemas alimentarios y su necesaria transformación con miras a acelerar de manera significativa los progresos hacia el logro de los ODS para 2030.

FAO está firmemente comprometida en apoyar las transformaciones que sean necesarias para que las dietas saludables sean más asequibles para todas las personas y contribuyan a la erradicación del hambre, la inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición.

## Referencias

- FAO. 2021. El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2021. Lograr que los sistemas agroalimentarios sean más resilientes a las perturbaciones y tensiones. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb4476es>
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2021. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021. Transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una nutrición mejorada y dietas asequibles y saludables para todos. Roma, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb4474es>
- FAO. 2019. El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2019. Progresos en la lucha contra la pérdida y el desperdicio de alimentos, Roma, FAO. <https://www.fao.org/3/ca6030es/ca6030es.pdf>
- Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición (2016-2025): <https://www.un.org/nutrition/es>



Máximo Torero, Economista Jefe de la FAO desde enero de 2019, antes fue Director Ejecutivo del Grupo del Banco Mundial para Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay desde noviembre de 2016 y anteriormente dirigió la División de Mercados, Comercio e Instituciones del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI). Su trabajo de investigación se centra principalmente en el análisis de la pobreza y la desigualdad.

Es doctor y máster en Economía por la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) y licenciado en Economía por la Universidad del Pacífico en Lima (Perú). Es profesor en excedencia de la Universidad del Pacífico en Perú e Investigador Alexander von Humboldt en la Universidad de Bonn (Alemania).